



LAS VILLAS ROMANAS DE MADRID
Madrid en Epoca Romana



LAS VILLAS ROMANAS DE MADRID
Madrid en Epoca Romana

COMITE DE ORGANIZACION

EXCMO. SR. D. JOSE M^o ALVAREZ DEL MANZANO
Alcalde de Madrid

ILMA. SRA. D^a ESPERANZA AGUIRRE
*Tercer Teniente de Alcalde y Concejala de
Cultura y Medio Ambiente*

D. JAIME IGNACIO GONZALEZ
Director de Servicios de Cultura

D^a CARMEN HERRERO
*Jefe del Departamento de Museos y
Patrimonio Histórico-Artístico*

D^a CARMEN PRIEGO
Directora de los Museos Municipales

ILMA. SR. D. ENRIQUE VILLORIA
*Concejal de Vivienda, Obras e
Infraestructuras*

D. AURELIO ESCALLADA
Director de Servicios de Obras

D. JOSE M^o GUJARRO
*Jefe del Departamento de Conservación
de Edificaciones*

EXPOSICION

COORDINACION
Instituto Arqueológico Municipal

REHABILITACION ARQUITECTONICA
Departamento de Conservación de Edificios
Manuel Rivero
Cleto Barreiro
José Barrado
Según proyecto de Valentín Quintás Ripoll

RESTAURACION
PINTURA MURAL
CABBSA
Cooperativa Restauración AB57
MOSAICOS
Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales
Jose Luis Rodríguez
Jeromino Escalera
CERAMICA, METALES Y ESTUCOS
Pool Dickynson

MONTAJE
VELERA, Producción de Exposiciones

MAQUETAS
ARQUEOFORMA
Angel Rojo

TRANSPORTES
TTI

SEGUROS
STAI

ADMINISTRACION
Esther Bachiller
Paula Casas
Araceli Hernández
Juana Sanz
Ana Isabel Vázquez

PUBLICACION

TEXTOS
Enrique de Carrera
Alfonso Martín
Amalia Pérez

DOCUMENTACION
Joaquín Aurrecoechea

DISEÑO Y MAQUETACION
Juan Francisco Ruiz

FOTOGRAFIA
Instituto Arqueológico Municipal
Museo Arqueológico Nacional
Taller Escuela de Arqueología de Alcalá de Henares
VELERA
Marta Lopez

IMPRESION
ARTEGRAF, S.A.
C/Sebastian Gomez,5
28026 MADRID.

AGRADECIMIENTOS
INSTITUTO DE CONSERVACION Y RESTAURACION DE BIENES CULTURALES (MINISTERIO DE CULTURA). MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL. TALLER ESCUELA DE ARQUEOLOGIA DE ALCALA DE HENARES. FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS, UNIVERSIDAD AUTONOMA DE MADRID. Eduardo Alaminos. Pilar Barraca. Paloma Cabrera. María de los Angeles Castellanos. Cesar Díaz-Aguado. Angel Fuentes. Pedro Lavado. Belén Martínez. Purificación Nájera. Luz Palomo. Josefa Pastor. Angel Luis Pérez. Carmen Pérez Die. José Polo. Salvador Quero. Sebastián Rascón. María José Rivas. Jose Luis Rodriguez. Eduardo Salas. Isabel Tuda. Petra Vega.

FOTO PORTADA
Mosaico de Carabanchel. Medallón. Museo Municipal de Madrid

ISBN: 84-89114-04-8
Depósito Legal: M - 16892 - 1995
© Museos Municipales

Próxima ya la finalización de este Museo de San Isidro, edificado sobre el solar y restos del antiguo Palacio de los Condes de Paredes, antes Casa de los Vargas, en donde vivió el Santo, se inaugura con ocasión de la festividad del patrono una segunda edición ampliada -la primera fue el pasado año por estas fechas- de la Exposición que pretende adelantar y mostrar lo que será tras su apertura definitiva el Museo del Madrid Antiguo y Medieval antes de la implantación de la Corte en esta Villa, radicado precisamente en el original asentamiento de lo que se ha venido a llamar la "Acrópolis" madrileña.

La planta del nuevo edificio se articula en torno al patio plateresco restaurado y a los restos del ala sur del antiguo Palacio en donde se conserva la Capilla edificada del siglo XVIII, en lo que, se dice, fueron los aposentos del Santo, y cuya bóveda decorada con frescos de Zacarías González Velázquez ha sido también finalmente restaurada.

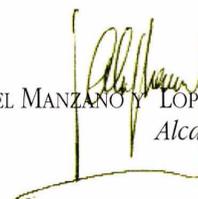
La exposición se organiza en lo que todavía es una edificación en construcción, por lo que ha habido que recrear un espacio que viste ese continente aún incompleto, en un ejercicio de arquitectura efímera nada extraño, por otra parte, en una ciudad acostumbrada a escenificar en sus calles y plazas los actos públicos que el protocolo de la Corte requería, a base de la oportuna parafernalia decorativa.

Dicha exposición mantiene las salas que se inauguraron en la edición anterior - que incluían el espacio que aloja el "Pozo del Milagro", con lo que será posible recuperar la tradición de beber el agua del Santo por segundo año consecutivo, después de veinte años de que se interrumpiera esta castiza costumbre- y se amplía con otras dos Salas, la Sacristía de la Capilla y lo que fueron las caballerizas del Palacio, destinadas a exhibir algunas muestras del Madrid Romano, a través de los testimonios de dos villas, Carabanchel y Villaverde, hoy conocidos barrios madrileños, que tuvieron sus antecedentes en estos interesantes testimonios de explotaciones agropecuarias que eran, al mismo tiempo, las viviendas refinadas de sus propietarios.

La arqueología madrileña está repleta de yacimientos del mayor interés, desde el periodo paleolítico hasta el musulmán, pero resulta todavía poco conocida para un amplio número de madrileños y foráneos; difundir ese conocimiento es el propósito que nos ha llevado a organizar esta exposición.

Esperamos el año próximo poner a disposición del pueblo madrileño esta su Casa, en la que podrán comprobar que, aunque Madrid es el crisol de todos los pueblos de España y algo de todos tiene en su paisaje y en su paisanaje, tiene también sus propias y originales señas de identidad.

JOSE MARIA ALVAREZ DEL MANZANO Y LOPEZ DEL HIERRO
Alcalde de Madrid



Carabanchel y Villaverde, hoy en día dos de los 23 distritos madrileños, fueron dos villas romanas de las varias que existieron en las proximidades del río Manzanares, situadas estratégicamente en lugares fértiles para el cultivo y ricas en pastos para el ganado. Madrid no era un núcleo poblacional significativo en esa época, siendo Complutum (Alcalá de Henares) o Toletum (Toledo) los centros urbanos y administrativos más cercanos. Sin embargo, las villas de Carabanchel y Villaverde nos sirven de marco de reflexión acerca de lo que supuso la ocupación romana en nuestra comunidad, en numerosos aspectos: los caminos, el comercio, la industria, la organización territorial y administrativa, las explotaciones agropecuarias, el urbanismo, la religión o el arte, que se imponen sobre un sustrato indígena anterior celtibérico que, como el resto de nuestro pasado material, es todavía insuficientemente conocido por el común de los ciudadanos.

La presencia romana se documenta en la Carpetania desde el año 200 a.C. con enfrentamientos entre los indígenas y los destacamentos militares romanos. La organización imperial romana de las provincias de Hispania, realizada hacia el 16 a.C., divide el territorio carpetano, integrando a Madrid en la provincia Citerior y Conventus Caesaraugustanus. El habitat de Villaverde se remonta al siglo I d.C., momento de consolidación y pacificación, aunque la villa tiene varias fases de construcción y habitación, desde el siglo I a los siglos IV-V, correspondiendo los mosaicos y estucos al siglo III. Esta población hispanorromana, de carácter disperso, se instala en el entorno del río buscando la bondad de los pastos y de los cultivos y trata de reflejar, si bien pálidamente, el refinamiento cultural y artístico en sus moradas, al estilo de la metrópoli de Roma: revisten sus viviendas con paredes de estuco decorado y suelos de mosaicos con escenas mitológicas y de los ciclos estacionales, las adornan con mobiliario y rica vajilla "sigillata" con decoración en relieve y representaciones de las divinidades romanas; al mismo tiempo dotan a esas viviendas de comodidades como el agua caliente o los depósitos de agua.

La exposición que presentamos permite apreciar estos aspectos refinados junto a otros que nos hablan de la vida cotidiana, recreando un espacio de extraordinaria vivacidad, a través de utensilios de cocina, herramientas y objetos de uso personal. Piezas excepcionales de este conjunto son la cabeza de Silvano, delicadamente trabajada en alabastro, procedente de Villaverde, la Minerva en bronce de Carabanchel, propiedad del Museo Arqueológico Nacional, o las espléndidas vajillas sigillatas, así como el recurrente repertorio iconográfico del mosaico de Carabanchel o la temática geométrica del de Villaverde.

Es justo destacar el esfuerzo desarrollado por el equipo técnico del Instituto y Museo Arqueológicos del Ayuntamiento, que ha trabajado en estrecha colaboración con el Departamento de Conservación de Edificios Protegidos, que ha habilitado nuevos espacios para el nuevo Museo de San Isidro y para esta nueva exposición. Nuestro agradecimiento también al Instituto de Restauración del Ministerio de Cultura por su interés y dedicación en la restauración del mosaico de Villaverde, así como a todas las personas e instituciones que han colaborado en este proyecto.

CARMEN PRIEGO FERNANDEZ DEL CAMPO
Directora de los Museos Municipales

Madrid Romano

La actual provincia de Madrid no fue una región importante en época romana, como lo fueron el litoral mediterráneo, la Bética o la Lusitania. Su situación central en la Península la convertían en lugar de paso hacia regiones más ricas o más desarrolladas, pero sin que eso implicara el crecimiento de la zona.

No tenía ni muchos, ni grandes núcleos urbanos. La única población que mereció el título de municipio fue Complutum. El resto del territorio estaba dominado por algunos centros de población menores y, sobre todo, por explotaciones agropecuarias de diversa importancia: las villas.

Sin embargo, en modo alguno se trata de un territorio desierto, tarde y mal romanizado, como en ocasiones se ha afirmado. Las continuas investigaciones y descubrimientos, que desde los años setenta se vienen produciendo, muestran un territorio relativamente bien poblado, aunque diseminado, especialmente en las vegas de los ríos y en la mitad meridional de la provincia. El centenar de yacimientos documentados y los numerosos hallazgos menores, van paulatinamente dibujando un panorama de la romanización en Madrid, mucho más acusada de lo que se pensaba hace sólo veinticinco años.

Principales yacimientos romanos de la Comunidad de Madrid (Mapa)

1. La Fuenfria-Cercedilla
2. Villalba-Alpedrete
3. Galapagar
4. Colmenarejo

5. Santa María de la Alameda
6. El Escorial-Zarzalejos
7. Cenicientos
8. Villanueva de Perales
9. Villamanta
10. El Pardo. Madrid
11. Casa de Campo. Madrid
12. Carabanchel. Madrid
13. Villaverde Bajo. Madrid
14. La Gavia. Madrid
15. Vallecas. Madrid
16. La Torrejilla. Getafe
17. Móstoles
18. La Marañosa. San Martín de la Vega
19. Pinto
20. Torrejón de Velasco
21. Ciempozuelos
22. Titulcia
23. Aranjuez
24. Debesa de la Oliva. Patones
25. Valdetorres de Jarama
26. Meco
27. Alcalá de Henares
28. San Fernando de Henares
29. Barajas. Madrid
30. Velilla de San Antonio
31. Rivas-Vaciamadrid
32. Arganda
33. Perales del Tajuña
34. Tielmes
35. Carabaña
36. Chichón

-  VIA
-  MILIARIO
-  CIUDAD Y POBLADO CARPETANO
-  VILLAS
-  NECROPOLIS
-  SANTUARIOS

Ayuntamiento de Madrid



La Conquista del Territorio

Las primeras incursiones de tropas romanas por el actual territorio de Madrid datan de comienzos del siglo II antes de Cristo.

Roma había consolidado su dominio en todo el litoral levantino y en buena parte de la Bética, territorios que habían pasado a formar las provincias Citerior y Ulterior. Sin embargo, su explotación económica tropezaba con los continuos ataques y saqueos de pueblos limítrofes. Durante el primer cuarto del siglo II a.C., la política militar romana en la península estará dirigida a lograr unas fronteras seguras, alejadas de las principales zonas de explotación.

Las duras operaciones militares entre 191 y 179 a.C., junto con la política de pactos y alianzas con las tribus indígenas desarrollada por Sempronio Graco, mantendrán pacificada la Carpetania durante los siguientes treinta años, situándose la frontera entre el Tajo y el Sistema Central. El estallido de la Guerra Lusitana, en el 147 a.C. trasladará de nuevo las operaciones militares al centro peninsular, quedando la Carpetania fuera del control romano. El fin de la guerra, tras la muerte de Viriato, supondrá un nuevo avance de las fronteras romanas en la península, que traspasarán el Sistema Central. La Carpetania será definitivamente incorporada al dominio romano.

La arqueología no ha proporcionado hasta el momento demasiados datos sobre este proceso. Los poblados carpetanos de nuestra región no muestran señales de lucha, aunque su propio carácter fortificado o el abandono de muchos de ellos, en un momento impreciso del siglo II a. C., se puedan poner en relación con la conquista romana. Tampoco son muy abundantes los materiales directamente relacionables con esta etapa (monedas o cerámicas).



Cronología de la Conquista.

218 a.C. Ejércitos romanos desembarcan por vez primera en la Península.

195 a.C. El cónsul Catón, se interna por el centro peninsular y, probablemente, siguiendo los valles del Jarama y Henares, llega hasta Sigüenza.

193-192 a.C. El pretor Fulvio Nobilior sitia la ciudad Carpetana de Toletum, venciendo a una coalición de carpetanos, vettones, vacceos y celtíberos.

185 a.C. Quinticio Crispino y Calpurnio Pisón, pretores de las provincias hispanas, inician una operación a gran escala sobre Carpetania que culmina, no lejos de Toledo, con una importante victoria para los romanos.

181 a.C. El pretor Fulvio Flaco atraviesa con sus ejércitos la Carpetania, en dirección a la Celtiberia.

179 a.C. Los pretores Sempronio Graco y Postumio Albino saquean y someten hasta 130 poblaciones oretanas y carpetanas.

147 a.C. Comienzo de la Guerra Lusitana.

146 a.C. Viriato saquea la Carpetania, venciendo al pretor Plautio, conquistando algunas plazas y formalizando alianzas con la tribus carpetanas.

140 a.C. Tratado de paz entre Viriato y Roma por el que el lusitano pasa a declarar independientes los territorios bajo su control.

139 a.C. El procónsul Servilio Cepión reanuda las operaciones contra Viriato, quien se retira a la Carpetania, primero, para luego pasar a la Meseta Norte. Muerte de Viriato.



El miliario de Cercedilla

MAN. 38.305

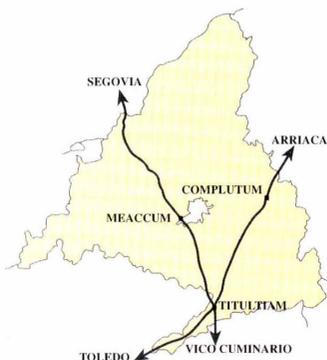
Fue hallado junto a la vía que cruza el puerto de la Fuenfría, en las cercanías del puente de La Venta, también considerado romano. Indica la distancia de 17 millas romanas hasta la siguiente ciudad, Segovia. Fue mandado instalar, hacia el 228, por Decio Valeriano, gobernador de la Tarraconense, luego emperador de Roma entre 249 y 251.

Además de este miliario se conservan o tenemos noticias de otros aparecidos en la provincia. De Cercedilla procede otro, más pequeño, del siglo IV. Entre Villalba y Alpedrete, existieron tres posibles miliarios, hoy perdidos. En Galapagar, se conservan dos, uno de ellos atribuido a Caracalla (211-217), y existen noticias de un tercero, no conservado. De los valles del Jarama y el Henares se conocen tres, dos hallados en Alcalá de Henares y otro en Arganda, atribuidos a Trajano (97-117) y hoy desgraciadamente perdidos. Incluso en la ciudad de Madrid, en la Puerta de Moros, se conservaba, en el siglo XVI, una piedra "en forma de columna" con la inscripción SERTORIUS, que se ha interpretado como un posible miliario.

Vías Romanas en la Comunidad de Madrid

Las vías constituían el sistema de comunicaciones terrestres en época romana. Su conocimiento actual se debe a los hallazgos arqueológicos y a la interpretación de las pocas noticias dejadas por los escritores antiguos. Especialmente importante es el llamado Itinerario de Antonino, una especie de guía de carreteras donde se recogen las mansiones (casas de postas) y localidades por las que la vía pasaba, con sus correspondientes distancias. Para la provincia de Madrid son tres las vías que menciona el Itinerario: la 25, que unía Mérida con Zaragoza, siguiendo el valle del Tajo; la 24, que atravesaba el Sistema Central, uniendo las dos Mesetas; y la 29, ramal que, partiendo de la 25, se dirigía hacia el sudeste.

Las fuentes arqueológicas son, principalmente, los miliarios, columnas de piedra que, de trecho en trecho, jalonaban la vía informando de la distancia recorrida y bajo que autoridad se había construido o reparado la calzada; y las propias vías, cuyos restos, a menudo enmascarados bajo caminos y carreteras actuales, aun perduran. En la región de Madrid se conservan varios tramos de vías. En el Puerto de la Fuenfría, en Cercedilla, un tramo de 25 km., correspondiente a la vía 24 del Itinerario, que une las localidades de Segovia y Meaccum. También en Galapagar y Colmenarejo se han documentado tramos de calzada, probablemente de la misma vía. Asimismo, en El Escorial, junto al monte de la Machota, se conserva un tramo de enlosado, perteneciente a otra vía distinta. Se conservan también restos en Zarzalejo, Santa María de la Alameda, Torrejón de Velasco y Pinto, y en el Monte del Pardo.



Según M^e Mariné

Las investigaciones sobre las comunicaciones romanas en Madrid, lejos de cristalizar en un mapa preciso y unánimemente aceptado, han dado lugar a distintas interpretaciones y trazados.

Uno de los aspectos más controvertidos es el de la localización de las poblaciones citadas en el Itinerario de Antonino: Titulcia y Meaccum. La tesis tradicional, representada



Según G. Arias

últimamente por M. Mariné, ubica Titulcia en las cercanías de Aranjuez y Meaccum en la Casa de Campo de Madrid. G. Arias, por su parte, sitúa Titulcia entre Majadabonda y Villanueva de la Cañada y Meaccum entre Alpedrete y Villalba, y sostiene que Madrid surgiría en el cruce de dos vías romanas, la 25 y la "del Esparto", que conduce a Cartagena. La vía 24 del Itinerario la identifica con la que



Según D. Fernández-Galiano

va desde la Fuenfría por La Machota hacia el sur. Añade una última vía que iría desde Talamanca a Segovia. Finalmente, D. Fernández-Galiano, propone para Titulcia una localización cercana al importante yacimiento romano de Carranque, en Toledo, situando Meaccum en Colmenarejo. La vía 24, según este autor, seguiría el valle del Guadarrama desde Toledo hasta la Fuenfría.

La Ciudad

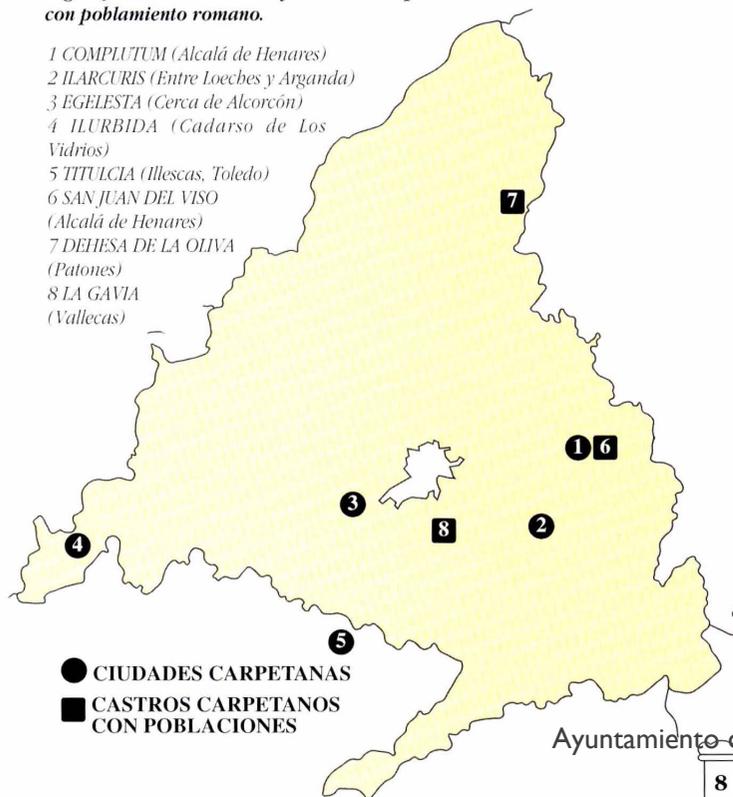
Uno de los elementos más habitualmente asociados a la romanización es la urbanización del territorio. La ciudad era para los romanos, al igual que para los griegos, el marco necesario para el desarrollo humano. No es posible la civilización sin la ciudad. Pero la ciudad no era una mera agrupación de casas. Era, ante todo, un espacio jurídico, una organización política y social y un núcleo de desarrollo económico.

Aunque la fundación de ciudades en Hispania se inicia en el 205 a.C., no será hasta los gobiernos de Julio Cesar y del emperador Augusto, entre el 45 a.C. y el 14 d.C., cuando se desarrolle un programa municipalizador coherente. La consolidación de dicho programa se deberá a Vespasiano (69 al 79), que, mediante el Edicto de Latinidad del año 74, concederá el derecho latino a toda Hispania, por el cual todas las poblaciones que pudieran costeárselo pasaban a ser municipios latinos, organizándose como tales con su senado local y sus magistrados (duunviros, ediles y cuestores).

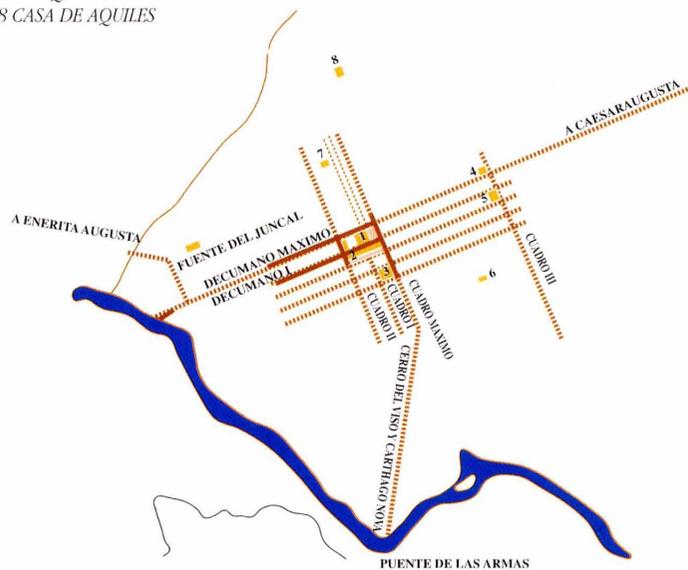
Con anterioridad a la presencia romana, las tribus carpetanas habían iniciado un cierto proceso de urbanización. Polibio menciona la existencia de 130 ciudades en la Carpetania y la Oretania, conquistadas por Graco, aunque Estrabón juzgaba que tales ciudades no eran sino aldeas o poblados fortificados. Ptolomeo cita 18 ciudades carpetanas, a las que otras fuentes añaden seis más. Muchas de ellas pervivieron en época imperial. Al igual que ocurría con algunas de las mansiones citadas en el Itinerario de Antonino, la ubicación de estas poblaciones carpetanas es objeto de discusiones científicas.

Ciudades carpetanas del territorio madrileño, según J. Montero Vitores y castros carpetanos con poblamiento romano.

- 1 COMPLUTUM (Alcalá de Henares)
- 2 ILARCURIS (Entre Loeches y Arganda)
- 3 EGELESTA (Cerca de Alcorcón)
- 4 ILURBIDA (Cadarsó de Los Vidrios)
- 5 TITULCIA (Illescas, Toledo)
- 6 SAN JUAN DEL VISO (Alcalá de Henares)
- 7 DEHESA DE LA OLIVA (Patones)
- 8 LA GAVIA (Vallecas)



- 1 BASILICA / TERMAS / NINFEO
- 2 CASA DE LOS ESTUCOS
- 3 CASA DE LEDA
- 4 CASA DE CUPIDOS
- 5 CASA DE BACO
- 6 CASA DE LOS PECES
- 7 "PARQUE MAGALLANES"
- 8 CASA DE AQUILES



El Castro de la Dehesa de la Oliva.

La arqueología nos ha proporcionado datos de algunos castros y poblados carpetanos, en el territorio madrileño, que permanecieron habitados a lo largo de todo este periodo histórico. Es el caso de los cerros de La Gavia o Santa Catalina, en Vallecas, o de San Juan del Viso, en Alcalá de Henares. El Castro de la Dehesa de la Oliva, en Patones, era una ciudad carpetana enclavada en un cerro y amurallada. La posterior ocupación romana prefirió una ubicación más baja, en una terraza inferior del cerro. El urbanismo regular, de calles largas y rectas, puede indicar la influencia romana. Así mismo, los materiales cerámicos y, sobre todo, metálicos y numismáticos, nos hablan de una ocupación continuada hasta época visigoda.

Complutum

Fundada a mediados del siglo I en el valle del Henares, junto a la actual Alcalá, es la única ciudad con rango de municipio romano de nuestra Comunidad, título recibido en el año 74, por el Edicto de Latinidad.

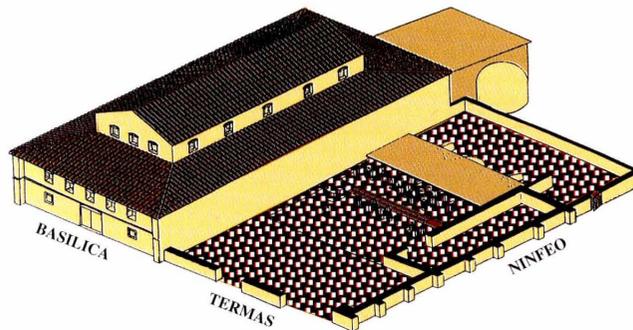
La ciudad carpetana del mismo nombre se erigía muy cerca, en el cerro de San Juan del Viso. Sin embargo, las mayores ventajas que ofrecía su localización en el valle, junto a la calzada de Zaragoza, y una mayor facilidad para los suministros básicos, hicieron que la población fuera trasladándose a la nueva ciudad. Desde ese momento, Complutum fue ocupada, sin solución de continuidad, hasta el siglo V.

La organización municipal contaba con un Senado local, compuesto por los decuriones, pertenecientes a las familias de mayor prestigio y riqueza de la ciudad, y por los duunviros, encargados del gobierno de la urbe. Otros cargos municipales eran los cuestores y los ediles. Además, a través de las numerosas inscripciones sabemos de la existencia de importantes familias, como los Nonios, Cecilios, Licinios, etc., ricos libertos como Julio Secundo, y también esclavos como Olimpias y Menas, así como personajes venidos de otras ciudades.

Como el resto del Imperio debió sufrir la crisis política y económica del siglo III. Sin embargo, tras ese periodo se documenta una fuerte recuperación de la vida urbana, como lo demuestran los ricos mosaicos que decoran muchas de las casas descubiertas.

La trama urbana

La concepción urbanística de Complutum es similar a la de otras ciudades romanas. Presenta dos ejes viarios transversales principales, el Decimano, orientado de este a oeste y el Cardo, de norte a sur. En su confluencia se localiza el Foro, gran plaza rectangular a cuyos lados se ubicarían los edificios más emblemáticos de la ciudad: la Basílica, la Curia y los templos. Paralelo a las calles principales se sitúa el resto del viario, conformando así manzanas rectangulares donde se ubican las casas y los establecimientos comerciales (tiendas, talleres, tabernas). El suministro de agua a la ciudad se aseguraba mediante canalizaciones desde el Henares hacia las cisternas públicas o a casas particulares. En el exterior de la ciudad, flanqueando los caminos que llevaban a ella, especialmente las prolongaciones del Decimano, se sitúan las distintas necrópolis o áreas cementeriales de Complutum.



Los edificios públicos

El foro es el centro neurálgico de toda ciudad romana. Tenía forma rectangular y a su alrededor se distribuían los edificios principales para el funcionamiento de la ciudad. Del foro de Complutum conocemos la fachada occidental, formada por una Basílica. Probablemente, en los otros lados estarían la Curia, asamblea local, y algunos templos. La plaza formada serviría también como mercadillo.

La Basílica era el edificio donde se administraba justicia y se realizaban las grandes transacciones comerciales. La de Complutum es de tres naves, divididas por columnas. Se construyó hacia mediados del siglo I, aunque posteriormente fue reformada dos veces.

Junto a la Basílica se conservan unas termas públicas, o casa de baños, en las que se han documentado las áreas básicas de todo establecimiento similar: el gran vestíbulo, posiblemente con los vestuarios, el tepidarium o sala templada, el caldarium, sala del baño caliente y el frigidarium, o de agua fría. Esta manzana se completaba con una fuente monumental dedicada a las Ninfas, el Ninfeo, formada por una fachada rectilínea con siete vanos.

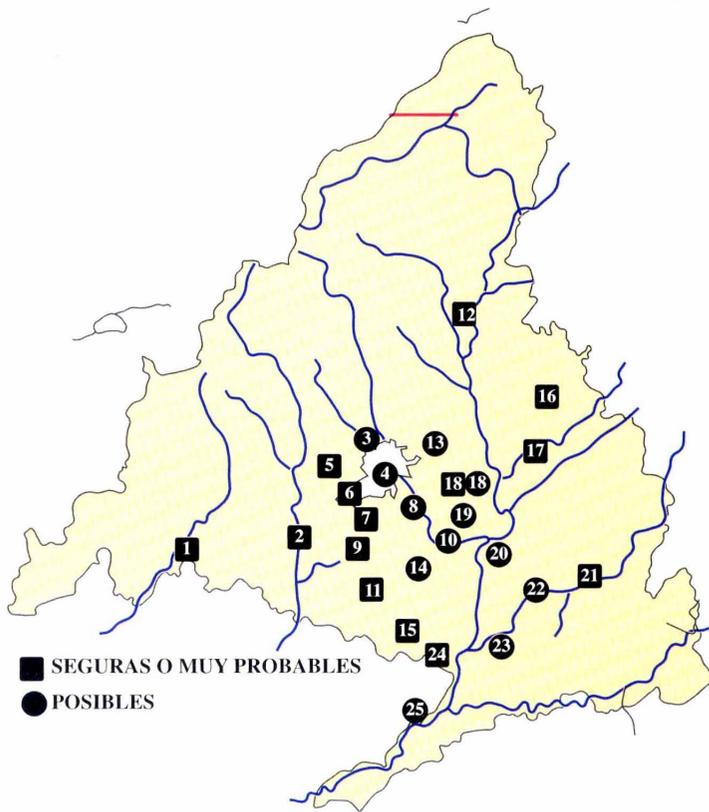


La casas privadas

La arqueología nos ha proporcionado conocimiento de algunas casas particulares de Complutum. Casi todas son tardías, entre los siglos III y IV d. C., aunque se han documentado en ellas niveles de ocupación que alcanzan el siglo I. La casa romana suele distribuir sus habitaciones en torno a uno o varios patios interiores, denominados atrios y peristilos, como los documentados en la casa de Baco, casa de Cupidos, casa de los Peces, con un impluvium o estanque, y casa de los Estucos. Las paredes son de piedras o de tapial, generalmente decoradas con pinturas murales, los suelos pueden ser de tierra apisonada y piedras, de ladrillos de distintas formas y diferentes disposiciones y de mosaicos. Estos últimos suelen decorar las zonas más importantes de la casa, como el triclinium o comedor, del que tenemos un inmejorable ejemplo en la casa de Baco, los salones o los dormitorios. En ocasiones el propietario gustaba de ser retratado en el mosaico, como el togado de la casa de Aquiles.

Al norte de la ciudad y fuera de su perímetro se han documentado varias casas de especial riqueza. Así, una junto al arroyo Camarmilla, que incluía una termas particulares, o la de Hipólito, con un bello mosaico de Erotos pescando.





■ SEGURAS O MUY PROBABLES
● POSIBLES

Situación de las villas en la Comunidad de Madrid

- 1 Villamanta
- 2 Móstoles
- 3 Puente de los Franceses
- 4 Puente de Segoria
- 5 Casa de Campo
- 6 Carabanchel
- 7 Villaverde Bajo
- 8 Vallecas. 2 villas
- 9 Getafe. La Torrecilla
- 10 Rivas- Vaciamadrid
- 11 Pinto. 2 villas
- 12 Valdetorres del Jarama
- 13 Barajas
- 14 San Martín de la Vega
- 15 Ciempozuelos
- 16 Meco. 2 villas
- 17 Alcalá de Henares. 3 villas
- 18 San Fernando de Henares. 5 villas y otras 5 posibles
- 19 Velilla de San Antonio
- 20 Arganda. 2 villas
- 21 Carabaña
- 22 Perales de Tajuña
- 23 Chinchón
- 24 Titulcia
- 25 Aranjuez

El Mundo Rural

Se da en la época romana una relación equilibrada entre el medio urbano y el medio rural, que se estructura mediante agrupaciones secundarias (vici) por una red de comunicaciones fluviales y terrestres, asegurando el intercambio de materias primas para la ciudad contra productos manufacturados y servicios para el campo. Al igual que en otras zonas del imperio, se produjo un progresivo abandono de los poblados encastillados situados en las colinas, propios del hábitat indígena, y una simultánea ocupación de los llanos. Naturalmente, este proceso no fue rápido ni homogéneo, y parece haberse producido, no tanto por imposición, sino favoreciéndolo de manera pragmática y aprovechando las coyunturas apropiadas. De entre los factores que probablemente influyeron en dicho proceso, cabe mencionar la mejora de los rendimientos agrícolas (por mejora de las técnicas, por modificación del sistema de explotación, e incluso por aumento del suelo arable) y la mayor autosuficiencia en bienes y productos antes escasos. Si bien este proceso condujo aquí a la formación de una gran ciudad en el llano, Complutum (Alcalá de Henares), el paisaje siguió siendo eminentemente rural.

Puede decirse que el asentamiento típico en el medio rural es la villa. No debe entenderse como villa cualquier edificación aislada en el campo. En general, se considera villa a una explotación agraria que, de manera provisional o definitiva, dedicaba una parte a residencia del propietario. Solía comprender unas tierras (fundus) y unos edificios donde se organizaba el trabajo y desde donde se distribuían los productos.

Naturalmente, dentro de esta definición de villa caben muy

La Villa del Val

La villa del Val se encuentra en el término municipal de Alcalá de Henares, entre la carretera nacional II (Km 32,2) y el río Henares, en una terraza de la margen derecha.

A partir de los años 80 ha sido objeto de excavaciones que han permitido elaborar una planimetría del conjunto y salvaguardar los restos, que han vuelto a ser enterrados para una mejor conservación, a la espera de su restauración.

Muy cercana a la ciudad de Complutum, se ocupó desde el siglo I d.C. hasta el siglo V d.C., y a lo largo de los siglos VI y VII se reutilizó como necrópolis visigoda.

De grandes dimensiones, se han identificado diversas construcciones correspondientes a un área de termas, una mansión señorial y una parte rústica (almacenes y viviendas de los trabajadores). Las facilidades de riego permitían gran variedad de cultivos, y los montes de la margen izquierda del río eran apropiados para la ganadería. Merece la pena señalar la presencia de camellos, probablemente utilizados para grandes desplazamientos, apropiados para lugares áridos.

Aparte de algunos hallazgos cerámicos y numismáticos correspondientes a los primeros momentos de ocupación de la villa, se han encontrado numerosos materiales tardíos, como útiles metálicos, monedas y distintos tipos de cerámica.

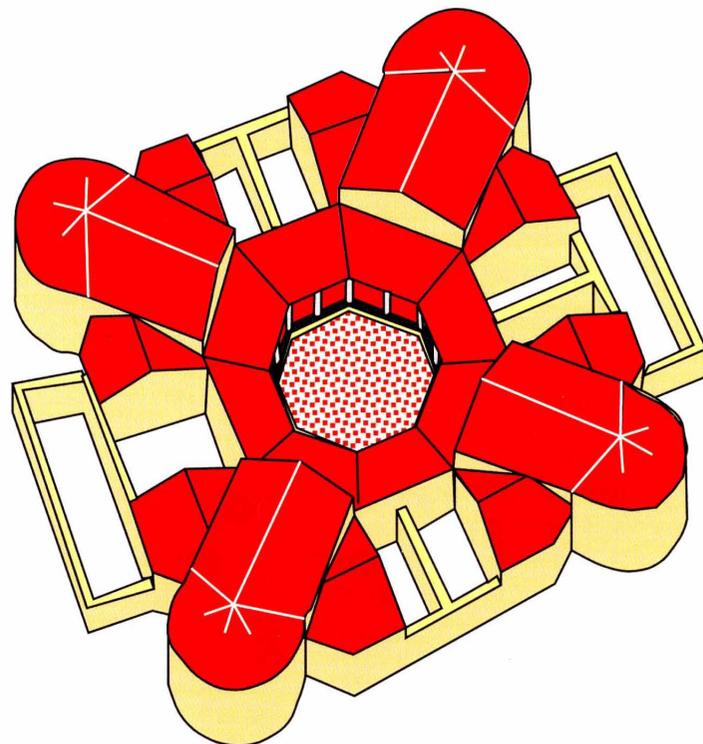
De entre los diversos mosaicos encontrados, el más importante es el llamado del "Auriga Victorioso", que tiene en su centro una cartela con la figura de un auriga sobre su cuádriga, levantando el látigo en señal de triunfo, mientras su otra mano sostiene la palma del vencedor.

diversos ejemplos, distinguibles por varios aspectos. En cuanto al tamaño, las hay desde pequeñas granjas hasta otras tan extensas como pueblos. En cuanto a suntuosidad, las hay desde fincas de uso casi exclusivamente agrícola hasta otras con gran monumentalidad y riqueza. Con respecto a sus usos, hay villas cuyo principal uso era el esparcimiento, y otras con una gran potencialidad económica. Por último, con respecto a la arquitectura cabe diferenciar, por ejemplo, a las villas de peristilo de las villas de bloque rectangular.

La ubicación de las villas en la comunidad de Madrid parece que se acomodó, en términos generales, a los preceptos de los agrónomos romanos, que recomendaban:

- Situarlas en las terrazas de los ríos.
- Situarlas en lugares de horizonte abierto, pero protegido (se desaconsejaban lugares demasiado altos, para evitar la violencia de vientos y lluvias, o demasiado bajos, para evitar inundaciones).
- Estudiar la calidad de las tierras y los tipos de cultivo posibles.
- Situarlas en la proximidad de corrientes de agua para atender las necesidades de este elemento.
- Situarlas en lugares con buen acceso a las comunicaciones, para facilitar el transporte de productos.
- Asegurarse de la salubridad del clima y de los terrenos.

En concreto, la mayor concentración de población se dio en los valles del Guadarrama, y del conjunto Manzanares-Henares-Jarama, especialmente en su curso bajo, caracterizado este último por la fertilidad de sus tierras y por la cercanía de importantes vías de comunicación, entre ellas la de Augusta Emérita (Mérida) a Caesar Augusta (Zaragoza).



**VILLA DE VALDETORRES DEL JARAMA.
Reconstrucción del edificio octogonal.**

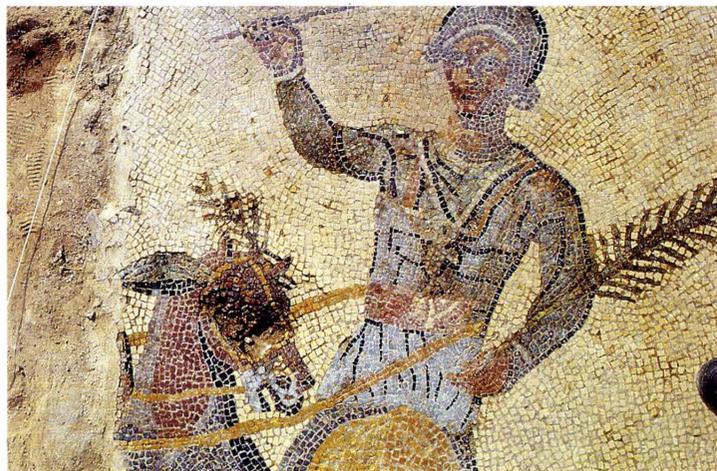
La villa de Valdetorres del Jarama se encuentra a unos 40 Km al norte de Madrid, sobre la orilla izquierda del río Jarama. Se sitúa en el borde de la terraza más inferior del río, junto al camino denominado "camino de Madrid", que comunica directamente las mesetas sur y norte. Este y otros yacimientos próximos revelan una población ininterrumpida desde antes del siglo I d.C., primero en forma de poblado, después en forma de villas, y finalmente, en época medieval, de granjas con sus necrópolis.

El hallazgo más importante es un edificio octogonal tardorromano, aislado de los otros edificios, y que está situado justamente donde el camino corta al borde de la terraza. Alrededor de un peristilo interior octogonal, que a su vez rodea un patio descubierto, se encuentran ocho espacios cuadrados, de los cuales cuatro son habitaciones rematadas en abside, y los otros cuatro son patios de entrada. Cierran el contorno ocho habitaciones triangulares a las que se accede desde los patios de entrada, y que a su vez permiten acceder a las habitaciones absidadas. Las habitaciones triangulares cumplían la función de dormitorios y las absidadas la de sala principal o comedor.

La planta de este edificio, cuyas obras probablemente no se concluyeron, parece ser única entre los edificios documentados, no así su estructura. Su uso no es bien conocido, aunque pudiera haberse dedicado a "hospitium", lugar de acogida y habitación para visitantes o huéspedes.

Han aparecido abundantes fragmentos de pintura y mosaico parietal en dos de las habitaciones triangulares. Se han encontrado también abundantes ejemplos de cerámicas de distintos tipos, y numerosos fragmentos de escultura en mármol y en hueso sin paralelo exacto en España y de gran valor arqueológico. De entre dichos fragmentos, cabe destacar un tritón de mármol negro tallado en dos piezas, una estatua de Esculapio en mármol blanco y varios huesos usados para apliques. También han aparecido objetos de metal, como un anillo de plata y dos puñales.

Detalle del emblema central del mosaico del Auriga Victorioso.



Las Creencias

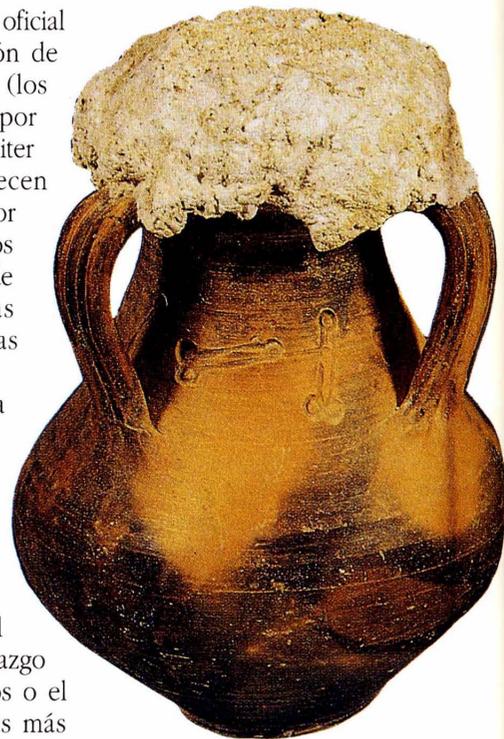
Complutum contaba, como cualquier otro municipio romano, con un culto de carácter oficial dedicado al Emperador divinizado y a los dioses con él relacionados (el Panteón de Augusto), así como a la diosa Roma. Los nombres de algunos de sus sacerdotes (los *flamines* y los *sevires*) nos han llegado a través de lápidas funerarias. También por inscripciones conocemos los nombres de otras deidades adoradas en la región: Júpiter Optimo Máximo, Marte o Hércules, así como las diosas Tutela y Fortuna, aparecen mencionadas en distintas aras, casi todas procedentes de Complutum, erigidas por personas que cumplían así alguna promesa o voto hecha al dios. Además tenemos constancia del culto a las Ninfas, divinidades de las aguas y de los ríos, en Alcalá, de donde procede una lápida y en donde existía un posible monumento a ellas consagrado, el Ninfeo, y en Arganda, donde consta una inscripción a las Ninfas Varcilienses.

A diferencia de otras regiones, por el momento no hay testimonios de la pervivencia de antiguos cultos indígenas, no siendo mencionada en las lápidas ninguna deidad prerromana. No obstante, es habitual que, bajo los nombres romanos como Marte o Júpiter, se escondan antiguas divinidades indígenas, cuyo culto se mantiene así, bajo un cierto barniz romano. También el topónimo Varciliense, aplicado a ciertas ninfas adoradas en las cercanías de Arganda, podría hacer referencia a deidades locales de origen prerromano.

Por lo que se refiere a la esfera privada, pocos son los datos con los que contamos. El culto a los Lares, dioses protectores de la familia y la casa, está constatado por el hallazgo en Alcalá de varios objetos pertenecientes a un larario. Los hallazgos de amuletos o el depósito de consagración de la Casa de los Estucos, nos hablan de las creencias más populares. Por el contrario, las múltiples representaciones de divinidades halladas en villas y casas parecen tener un sentido más decorativo que religioso.

El Monumento de Peña Escrita.

En la localidad de Cenicientos, se encuentra este pequeño santuario, por el momento el único lugar de devoción identificado en Madrid. El santuario consiste en una gran roca de granito aislada, con relieves en su parte oriental y una escalera, tallada en la piedra, en su parte posterior. Los relieves están enmarcados en un nicho, rematado por un venera lisa y representan dos escenas. La superior con tres personajes vestidos con togas realizando una ofrenda ante un altar, y la inferior, poco clara, en la que se observan dos animales enfrentados, tal vez toros. La roca se haya rodeada por un pequeño murete. En Panoias, Portugal, se ha documentado un conjunto parecido al de Cenicientos, fechado en el siglo III y relacionado con el culto al dios Mitra.



El depósito de la Casa de los Estucos.

La religión popular está habitualmente ligada a las prácticas mágicas, que preservan y defienden al individuo de las influencias infernales, o le favorecen en sus distintas actividades cotidianas. El amuleto suele ser el principal medio de protección utilizado. Pero la protección no sólo se limita a las personas. También las propiedades, sea cual fuere su naturaleza deben ser protegidas. En la Casa de los Estucos, en Complutum, una eficaz manera de proteger la casa fue la de enterrar en sus cimientos una jarra con decoración fállica, sellada con argamasa. El amuleto fállico debía ser uno de los más poderosos, a juzgar por el gran número de ellos ballados.

Los Ritos Funerarios

Durante el periodo romano dos son los ritos funerarios utilizados. El de la incineración es el más antiguo. Consistía en quemar el cadáver, enterrando luego las cenizas, encerradas en una urna de piedra, cerámica, vidrio o metal. Sobre la urna podía construirse, según las posibilidades económicas del difunto o sus familiares, un monumento en donde, mediante una inscripción, se indicaba el nombre del difunto, la edad, así como el nombre de la persona o personas que lo mandaban poner. A pesar de que la mayoría de estos monumentos y lápidas encontrados en Madrid pertenecerían a necrópolis de incineración, sólo tenemos constatada una en La Torrecilla, Getafe, donde se identificó un recinto crematorio o ustrinum.

Por el contrario, la inhumación consiste en el enterramiento del cadáver. Este podía ir encerrado en un ataúd de plomo, como el hallado en Alcalá, o de madera. En muchas ocasiones, simplemente se le depositaba, amortajado, en la sepultura. También la tumba presentaba diferencias en su construcción, que van desde el simple hoyo en el suelo, a tumbas más elaboradas, construidas con piedras o ladrillos.

Los funerales culminaban con una comida ritual, junto a la tumba, siendo costumbre enterrar con el cadáver algunas vasijas, frascos de perfume, lucernas, utilizadas en las ceremonias fúnebres.



El monumento funerario de Ciempozuelos. MAN. 1981A76

Hallado en el lecho del Jarama, corresponde a un gran monumento funerario, en forma de torre, datado en el siglo II. En su cuerpo principal se abriría una gran hornacina, en forma de arco, rematándose todo el conjunto con un friso con inscripción, un arquitrabe y, tal vez, un tímpano, con un tejadillo a dos aguas. La inscripción informa que el monumento fue dedicado a Sexto Prisco por su padre y su abuelo. El monumento debía situarse en terrenos propiedad de esta rica familia, probablemente habitantes de Complutum, y en las cercanías de una calzada.

- Necrópolis y lápidas localizadas en la provincia de Madrid.*
- 1 Villamanta
 - 2 Villanueva de Perales
 - 3 Quijorna
 - 4 Brunete
 - 5 El Pardo
 - 6 Madrid. Puente de los Franceses
 - 7 Madrid. Villaverde
 - 8 Getafe. La Torrecilla
 - 9 Parla
 - 10 Pinto
 - 11 Torrejón de Velasco
 - 12 Dehesa de La Oliva
 - 13 Valdetorres del Jarama
 - 14 San Fernando de Henares
 - 15 Mejorada del Campo
 - 16 Rivas-Vaciamadrid
 - 17 Ciempozuelos
 - 18 Titulcia
 - 19 Aranjuez
 - 20 Meco
 - 21 Alcalá de Henares
 - 22 Torres de la Alameda
 - 23 Arganda. Valtierra
 - 24 Arganda
 - 25 Perales del Tajuña
 - 26 Tielmes
 - 27 Carabaña
 - 28 Rascafría



Villaverde Bajo. Plano de situación de la villa romana.

La villa romana se levantaba en la terraza baja del río Manzanares, a muy poca distancia de éste, y en un terreno llano cultivado en 1929 con buertas y cereales. En los areneros inmediatos se encontraron también restos romanos (principalmente sigillata) y, algo más al norte, en el arenero de Martín, varias sepulturas sin ajuar.

- PIEDRA
- LADRILLO
- ADOBE
- HORMIGON HIDRAULICO.
- DEPOSITOS

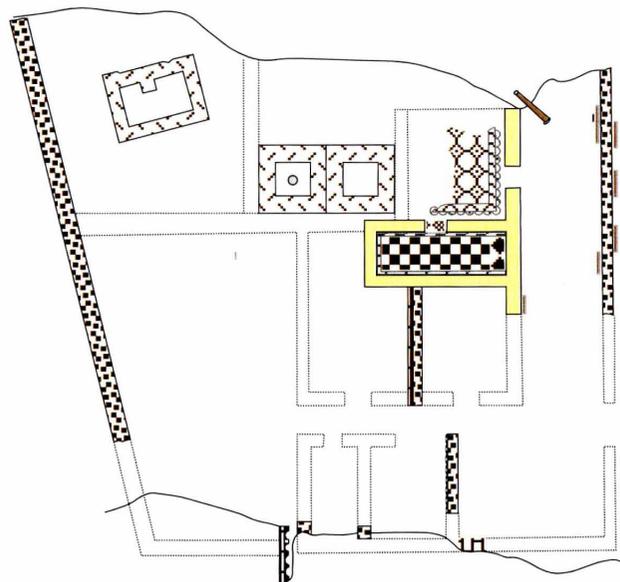
Villaverde Bajo. Planta.

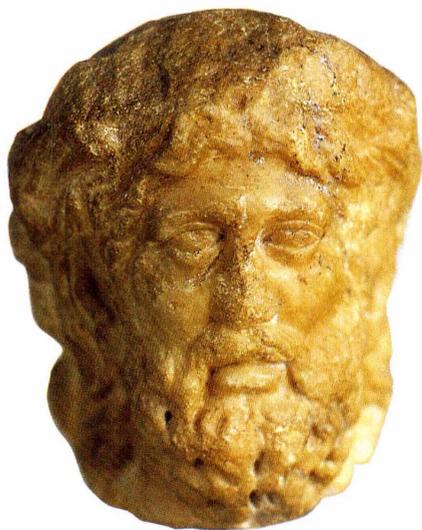
Lo que se sabe sobre la disposición arquitectónica de la villa romana de Villaverde Bajo procede casi en su totalidad de las informaciones de Pérez de Barradas, pues las campañas posteriores fueron demasiado breves para ofrecer una imagen coherente en este sentido. El autor citado atribuyó a la segunda villa la totalidad de las construcciones balladas por él, pero es posible que los muros de piedra del N. que presentan una alineación distinta a la de los restantes hubieran pertenecido en realidad a la construcción anterior.

Villa de Villaverde

Los restos de la villa romana de Villaverde Bajo fueron descubiertos en las Navidades de 1927 por unos niños a los que Fidel Fuidio, su maestro, había llevado a recoger sílex y objetos prehistóricos a lo largo de las márgenes del Manzanares. Los terrenos del yacimiento estaban ocupados entonces por una industria de extracción de áridos en uno de cuyos cortes encontraron cerámica romana, comunicándoselo a Pérez de Barradas, a la sazón arqueólogo del Ayuntamiento de Madrid.

Dos años después Pérez de Barradas realizó tres campañas de excavaciones de las que procede la mayor parte de la información que poseemos hasta el momento sobre la villa. Durante la primera, desarrollada a lo largo del invierno de 1929, se descubrió la zona de habitación de lo que habían sido dos edificaciones superpuestas, perteneciendo a la más reciente la mayoría de los restos arquitectónicos recuperados, entre los que destacaban dos mosaicos en bastante buen estado de conservación. En la primavera del mismo año se procedió al arranque y traslado de los mosaicos citados, operación en la que sufrieron daños considerables, reanudándose las excavaciones en el verano de 1929 con una segunda campaña, a la que aún siguió otra





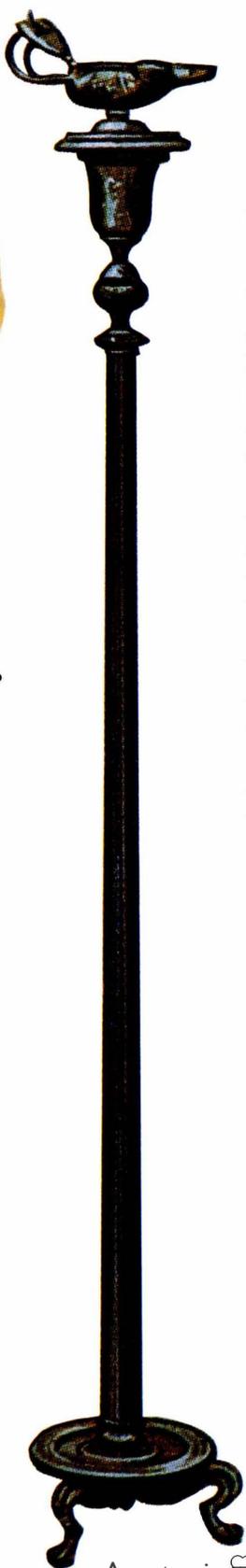
Villaverde Bajo. Cabeza de Sileno o Silvano

OBJETOS Suntuarios.

Para la iluminación exterior se empleaban antorcheros de hierro con madera embreada en su interior, uno de los cuales fue encontrado en la campaña de excavación dirigida por Jorge Juan Fernández. En el interior se utilizaban lucernas de cerámica o, más raramente, lampadarios de bronce, habiéndose recuperado también fragmentos de uno de ellos en Villaverde.

La cabeza esculpida en alabastro ballada por Pérez de Barradas en las excavaciones de 1929-30 fue considerada por su descubridor una representación de Sileno, pero posteriormente Balil ha propuesto identificarla más bien con Silvano, dios romano de los campos y bosques. Se trata de una obra del siglo II d. C. que debió formar parte de una escultura de carácter más decorativo que estrictamente religioso.

Lampadario de bronce. Reconstrucción



Villa de Villaverde

La villa romana de Villaverde Bajo debe haber sido fundada poco antes de mediado el siglo I d. C. si, como parece probable, pertenecieron ya a ella las cerámicas de mesa importadas de Italia allí encontradas, aunque con anterioridad hubo un asentamiento indígena en el mismo lugar. No es posible conocer la planta ni aún la disposición aproximada de esta primera construcción pero los restos arquitectónicos recuperados indican que se trataba de un edificio con muros de mampostería de sílex decorados con estucos pintados y pavimentos de mosaico (de los que se conservan sólo pequeños fragmentos con motivos geométricos). En conjunto tanto la decoración como la cerámica muestran que desde su fundación las formas de vida en la villa eran ya completamente romanas.

Cuatro o cinco generaciones después de su construcción, ya en el siglo II d. C., la economía del establecimiento aparece perfectamente integrada en la de la región, para entonces muy romanizada: se adquieren cerámicas pintadas de tradición indígena, probablemente producidas en las inmediaciones, y cerámicas de mesa (sigillatas) procedentes en su mayoría de talleres situados en la Meseta Central, sin

**Villaverde Bajo.
Anfora vinaria.**

La cerámica común, especialmente la empleada en la cocina y el almacenamiento, muestra que en la villa de Villaverde Bajo se adoptaron ya desde un principio hábitos típicamente romanos en la selección y preparación de los alimentos. Así, junto a cerámicas pintadas de tradición indígena aparecen modelos de origen itálico, como las ánforas para vino, los platos de fondo plano para colocar al fuego o los morteros (empleados para descortezar el grano, preparar salsas, etc.), abundantes en Villaverde y desconocidos en el mundo indígena.



Villa Inferior

que falten algunas fabricadas en los alfares de Andújar, mientras los excedentes permiten obtener también objetos relativamente lujosos, como escultura o vajilla metálica (de la que se ha recuperado una jarra del tipo conocido como Blechkannen o jarras de chapa de bronce, datable en la segunda mitad del siglo II d. C. o primera mitad del siguiente).

Esta relativa prosperidad se vio interrumpida por un incendio que destruyó la villa en un momento difícil de determinar, que Pérez de Barradas situó en la primera mitad del siglo III d. C. No es posible determinar las causas del incendio ni si éste fue intencionado, pero sí hay algunos indicios que permiten pensar que supuso una solución de continuidad en la ocupación. Así, la citada jarra de bronce fue utilizada para ocultar un conjunto de monedas bajo el pavimento de la villa, no siendo posteriormente recuperada por su propietario (aunque ignoramos la relación que pudo haber entre incendio y ocultamiento, cuya fecha exacta tampoco conocemos ya que sólo se encontraron dos de las monedas que lo compusieron, ambas del siglo II d. C.).



Villaverde Bajo. Terra sigillata hispanica.

Vajilla de mesa: la sigillata.

La cerámica de mesa romana era fabricada en instalaciones industriales en las que a veces se imprimía en las piezas la marca del propietario del alfar mediante un sello o sigillum (de ahí el nombre de "terra sigillata" con que se conocen estas cerámicas). La posibilidad de identificar mediante estas marcas y su aspecto externo el centro de producción de los distintos recipientes (comercializados a veces a miles de kilómetros de su lugar de origen) ha convertido a la "terra sigillata" en el mejor medio para el estudio de la cronología y el comercio en los yacimientos romanos.

Las cerámicas de mesa más antiguas de Villaverde son todas de importación: sigillatas itálicas y gálicas (procedentes de Italia y el Sur de Francia respectivamente) y algún fragmento de la variedad veteada conocida como "marmorata", todo ello datable en el siglo I d. C. en que se funda la villa.

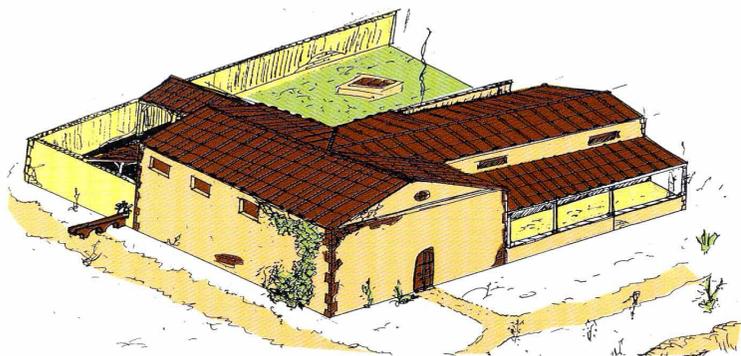
Desde el siglo siguiente la mayor parte de la vajilla encontrada en Villaverde es de producción hispanica, destacando la procedente de los talleres de la Rioja. Abunda también la llamada sigillata brillante o avellana, fabricada en algún punto aún no localizado del centro de la Península; los fragmentos de sigillata de procedencia africana muestran que las redes comerciales eran capaces de colocar en una modesta villa del interior un producto cuya difusión en Hispania es predominantemente costera.

La sigillata nos permite también determinar la cronología final de Villaverde, pues los fragmentos allí encontrados de la llamada sigillata gálica tardía gris, difundida desde Provenza durante el siglo V, indican que la villa continuaba entonces habitada.

El comercio de sigillata en Villaverde.



Villa de Villaverde



Villaverde Bajo. Reconstrucción hipotética de la villa según las excavaciones de Pérez de Barradas.

Pérez de Barradas pensó que las habitaciones con mosaicos por él encontradas se abrían hacia el sur a través de una galería columnada, uno de cuyos fustes se conserva. Hacia el oeste el edificio habría estado cerrado por un muro que atravesaría una conducción de agua sobre pequeños arcos de ladrillo para el suministro de los depósitos situados en el interior. Estas últimas conclusiones, sin embargo, deben ser revisadas a la luz de los hallazgos efectuados en 1988 por Angel Fuentes, quien excavó parte de un *bipocaustum* (subestructura destinada a conducir aire caliente para caldear una habitación) del que quizá formó parte lo que Pérez de Barradas tomó por resto de una conducción de agua.

La Arquitectura y la Ornamentación

Los elementos arquitectónicos recuperados en las excavaciones de Villaverde Bajo permiten conocer bastante bien los sistemas de construcción y ornamentación empleados en las dos fases de la villa. En general unos y otros buscaban la

creación de ambientes suntuosos, no muy distintos en su decoración de los que podían verse en los centros urbanos, mediante el uso de procedimientos constructivos relativamente baratos y el empleo de materiales locales.

En las dos fases constructivas de la villa las zonas residenciales estuvieron pavimentadas con mosaicos geo-

Tras la destrucción por un incendio de la villa inferior sus escombros fueron explanados y sobre ellos se construyó un nuevo edificio, que Pérez de Barradas fechó en el siglo III. Los elementos decorativos de la residencia anterior (como la cabeza esculpida en alabastro) fueron abandonados, pero se reaprovecharon los arquitectónicos, que por ello faltan casi totalmente en el nivel correspondiente a la ruina. La organización constructiva y la planta de esta nueva villa son mucho mejor conocidas que las de la anterior, pues Pérez de Barradas excavó en 1929 una parte de su zona residencial, compuesta por dos habitaciones pavimentadas con mosaicos geométricos (una de las cuales debió ser un *cubiculum* o dormitorio) que se abrían a una galería también cubierta con mosaico. Los muros, de ladrillo y adobe, estaban decorados con estucos tanto al interior como al exterior. Junto a todas estas edificaciones encontró también Pérez de Barradas dos depósitos de agua construidos con el hormigón hidráulico (formado por cal, arena, piedra y restos machacados de ladrillos y tejas) empleado habitualmente en el mundo romano para este tipo de obras.

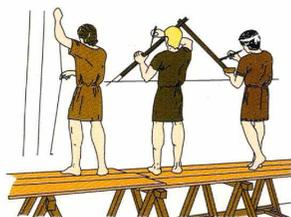
No se ha podido determinar en ninguna de las sucesivas

métricos, cubriéndose los muros con estucos decorados cuyos motivos se pintaban directamente sobre el enlucido de cal y arena antes de que se secase (fig. a, b y c). En Villaverde se utilizaron los tonos ocres, rojizos y negros (de obtención fácil y barata a partir de óxidos de hierro y carbón) formando recuadros lisos y paneles que imitan mármol jaspeado (fig. d).

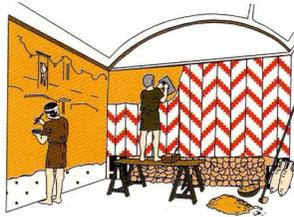
Se evitó en cambio el empleo de los caros pigmentos verdes y azules o de la decoración figurativa, que habría exigido personal más cualificado.

El edificio se cubrió mediante vigas de madera y tejas planas (*tegulae*) alternando con otras curvas (*imbrices*) (fig. e). Los *imbrices* se remataban por el lado del alero con una placa de barro (*antefija*),

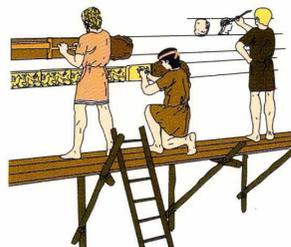
A



B



C



D



La villa superior

campañas de excavaciones dónde estuvieron las edificaciones destinadas a instalaciones agrícolas que sin duda acompañaron a esta zona de habitación, aunque el mismo Pérez de Barradas encontró también en 1929, a unos 100 metros del edificio principal, un horno de cal junto al que había una pequeña piscina (de construcción muy semejante a la de los depósitos de agua antes citados) destinada a la hidratación de la cal viva.

La segunda villa, a diferencia de la primera, no parece haber sufrido una destrucción violenta. Debió haber sido abandonada por sus habitantes, como indica la escasez de restos cerámicos y de otro tipo en el estrato correspondiente a esta última fase y la abundancia en él de elementos arquitectónicos, lo que nos habla de una ruina lenta y progresiva del edificio. Los últimos materiales bien fechados hasta el momento en la villa corresponden al siglo V d. C.

Sin embargo las ruinas debieron ser visitadas esporádicamente con posterioridad, como prueban las huellas de hogueras aparecidas en los mosaicos y los restos de cerámicas medievales encontrados en las excavaciones, así como el centén de plata de Alfonso X el Sabio hallado durante las mismas por Pérez de Barradas.

decorada con palmetas o cabezas humanas mediante moldes, uno de los cuales ha sido encontrado en las excavaciones de Villaverde (fig. f y g). Probablemente en su fase final la cubierta de la villa estuvo compuesta exclusivamente por tejas curvas, procedimiento que terminó por sustituir al antes citado al final del Imperio y que se emplea en otros edificios tardíos de la región como Valdetorres de Jarama.

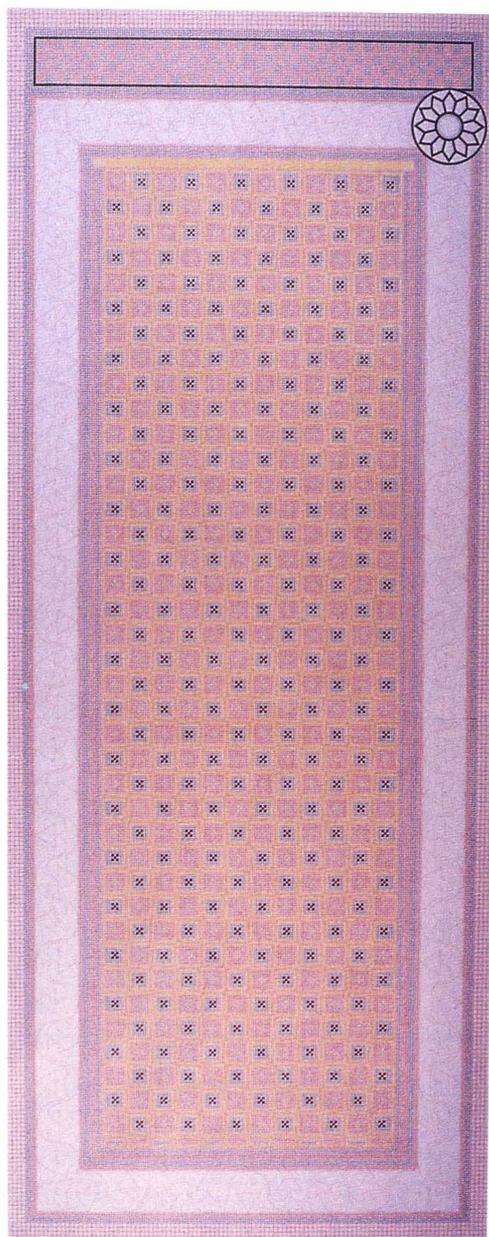
F



E



G



Mosaico geométrico. Villaverde Bajo. Siglo III d. C

Se trata de uno de los dos mosaicos geométricos descubiertos en 1929 por Pérez de Barradas durante la excavación de la villa romana de Villaverde Bajo. Correspondió probablemente al pavimento de un cubiculum o dormitorio y presenta orla de peltas y tapiz ajedrezado, motivo cuyos paralelos más próximos se encuentran en ejemplares de Canosa (Italia). La depresión circular con dibujo estrellado que aparece en uno de sus ángulos debió servir para recoger el agua procedente del baldeo de la habitación y se encuentra también en otros mosaicos romanos coetáneos de la Meseta Central.

Durante su arranque y traslado en 1929 sufrió daños considerables, encontrándose actualmente en proceso de restauración.



Mosaico de la Villa de Carabanchel (conjunto)

Actualmente se encuentra en el Museo Municipal, dividido en tres fragmentos. Se representan alegorías de las cuatro estaciones en los medallones de los vértices, y probablemente una escena con tema dionisiaco en el centro.

Las estaciones suelen representarse mediante bustos femeninos portando atributos en la cabeza (la primavera con corona o diadema floral, el verano con espigas en lugar de flores, el otoño con hojas de parra o racimos de uva y el invierno con un velo o manto). El único vértice que se conserva completo, el superior derecho, corresponde al otoño con sus atributos de racimos de uva. Los medallones de los vértices inferior y superior izquierdo fueron restaurados en el siglo pasado utilizando los atributos correspondientes al otoño, posiblemente porque se tomó como modelo la única figura bien conservada.

Poco se conserva del cuadro central, la cabeza, el cuello y patas delanteras de un tigre o pantera, sujeto por un collar y conducido por una mano. Sin embargo, es razonable pensar, basándose en testimonios análogos, que la mano que guía a la pantera corresponde a Dionisos o a alguien de su cortejo.

Aunque en ocasiones la vinculación entre las estaciones y Dionisos sugieren un Dionisos cosmocrátor, que encarna el poder de la fertilidad, y del cual aquellas son servidoras, en este caso parece más bien que evocan la riqueza y la fertilidad asociada al discurrir del año en sus cuatro periodos.

Villa de Carabanchel

Situada en lo que fue la Quinta de los Condes de Montijo, entre Carabanchel Alto y Carabanchel Bajo, fue objeto de excavaciones parciales y poco sistemáticas. Aparte de algunos muros, cimientos y tejas, los hallazgos principales fueron un mosaico de probable tema báquico (o dionisiaco) con representación de las cuatro estaciones del año, una escultura de bronce representando a Minerva, una botella de bronce de forma ovoide y una cabeza de asno báquico en bronce.

Aunque el Diccionario de Madoz de 1846 ya menciona el mosaico, la primera referencia a la villa la realizan Amador de los Rios y Rada y Delgado en 1861. Estos dos autores describen de forma detallada el mosaico y nos legan un dibujo en color de éste que constituye la referencia gráfica más completa existente. Florit publicó en 1907 un plano del yacimiento que ha permitido situarlo geográficamente con cierta precisión. Por su parte, Jorge Juan Fernández describe en 1981 otros hallazgos del yacimiento, entre ellos la botella de bronce y la Minerva de bronce.

En la actualidad, lo que fue Quinta de los Condes de Montijo está ocupado por la Urbanización Parque Eugenia de Montijo y por el Convento de las Oblatas, situados al sur de la línea del metro suburbano entre Carabanchel y Aluche, y junto a la actual prisión provincial de Carabanchel.

El mosaico, que en su parte principal era un cuadrado de aproximadamente cuatro metros de lado, estaba probablemente situado en el comedor (*triclinium*) de la casa. Aparte de una

Detalle del mosaico: medallón superior derecho, que es el único completamente conservado.

Mujer morena que simboliza el otoño. De cabellos negros y rizados, su cabeza está coronada por pámpanos y tallos de vid, y a sus lados cuelgan racimos de uva. Viste túnica romana y adorna su garganta un collar de piedras verdes.



limpieza reciente, ha sido sometido al menos a una restauración, encargada por la condesa de Montijo en 1860. Desde el punto de vista cronológico, se le sitúa en época tardía y algunos autores lo asocian al mosaico de la Casa de Baco, en Alcalá de Henares.

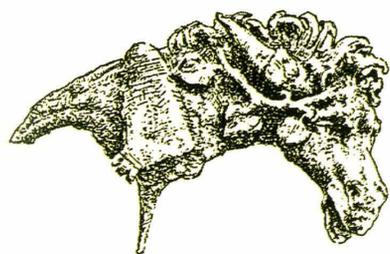
La Botella de Bronce, de forma ovoide, está fundida en una sola pieza y rematada a torno. Es posible que tuviera un asa, que se perdió. Su altura es de unos 26 centímetros y su anchura máxima de 15. No existen ejemplares análogos encontrados en España, pero sí en algunos yacimientos franceses, lo que ha permitido datarla en los siglos II o III d.C. Se encuentra en el Museo Arqueológico Nacional.

La Cabeza de Asno Báquico apareció, junto a un lazo formado por dos serpientes engarzadas, también en bronce, cerca del cementerio de Carabanchel. Se encuentra coronada de yedra y con una collera decorada con greca. Aunque está documentada en el Museo Arqueológico Nacional, se desconoce su paradero.

La Minerva de bronce se encontró junto al mosaico. Con casco beocio, peplos y *pallium*, le faltan las manos. Aparte de los ya descritos, se han encontrado otros materiales de interés, entre los cuales cabe mencionar un fragmento de estatuilla que representa un torso humano con indumentaria romana, pesas de telar en barro, cerámicas de varios tipos, restos de otros mosaicos, monedas y agujas.

Minerva de bronce. MAN. 2.854

Escultura de bronce de unos 8 cm de altura. Lleva casco beocio y cubre su ropa con peplo y pallium. Representa a Minerva, diosa romana asimilada de la Atenea griega, que formaba parte de la Triada Capitolina junto con Juno y Júpiter. Deidad protectora de la Ciudad de Roma, Minerva era la diosa de los artesanos y del trabajo industrial y simbolizaba la inteligencia y la sabiduría. Solía representarse cubierta con casco y con una lanza en la mano derecha. Fue hallada junto al mosaico, habiéndose sido documentada a partir de un grabado publicado en 1875.



Cabeza de Asno Báquico.

En bronce, de unos 22 cm de longitud y 15 cm de altura. Coronada de yedra y con una collera decorada con greca. Encontrada cerca del cementerio de Carabanchel, probablemente decoraba el lecho de un "triclinium" o comedor de una villa romana. Sólo se conservó la cabeza, documentada por un grabado, sin embargo, su aspecto completo no sería muy diferente al reproducido, conservado en los Museos Vaticanos.





Ara del Puente de los Franceses.
MAN. 38.313

A principios de siglo fue descubierta esta ara en una huerta cercana al Manzanares, junto al Puente de los Franceses. Este pequeño monumento en granito corresponde a un sepulcro doble, donde fueron enterrados una mujer de nombre Emilia Heuticia y un niño de siete años, de nombre perdido. Posteriormente, en esta misma zona se encontraron cerámicas romanas y alguna moneda, lo que llevó a interpretar el conjunto como perteneciente a una necrópolis. Los más recientes hallazgos, en la cercana Ciudad Universitaria, de unos basureros romanos, podrían servir para reinterpretar esta lápida, relacionándola con un poblado o una explotación agraria situado en las inmediaciones.

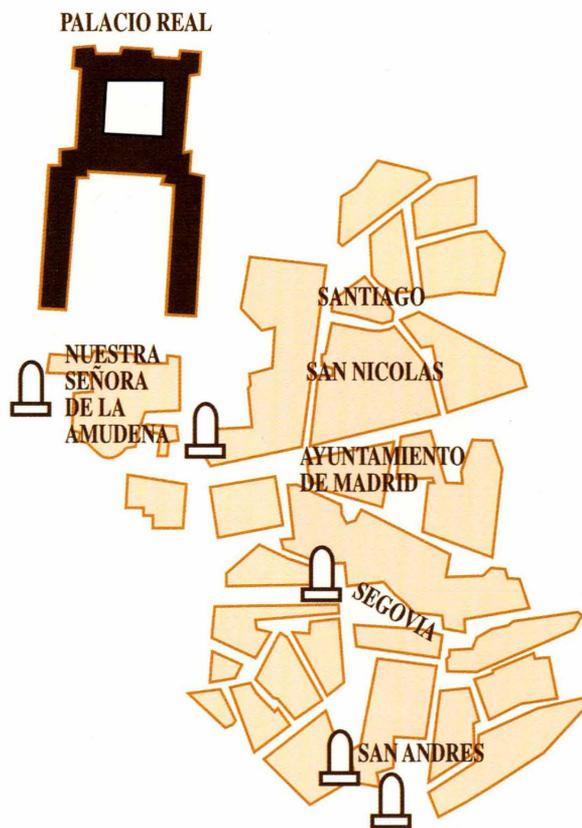
Otros Yacimientos del Término de Madrid

Las villas de Villaverde Bajo y de Carabanchel son dos de las más importantes y conocidas estaciones romanas localizadas en Madrid, pero no las únicas. Son casi cincuenta, entre yacimientos y simples hallazgos, los lugares donde se documentan materiales romanos en el Término de Madrid. Desgraciadamente de muchos de ellos sólo tenemos las referencias de autores que pudieron documentarlos. El crecimiento de la ciudad, como en el caso de las dos villas citadas, se ha impuesto sobre su valor histórico destruyéndolos.

La distribución de los yacimientos sigue principalmente los cursos fluviales, constituyendo el Manzanares, con sus afluentes de La Zarzuela, Cantarranas, Meaques, Castellana, Abroñigal o La Gavia, el eje principal en el que se localizan la mayoría de los sitios.

Varios son los yacimientos y hallazgos documentados en el Monte del Pardo, como la lápida funeraria dedicada a Estivo, individuo de los Manucios, una gentilidad prerromana, documentada también en Brunete. Conocemos la existencia de un tramo de calzada y un puente romano cercanos al Cerro de la Marmota, que se han puesto en relación con una vía que comunicaría Complutum con Segovia, o de una conducción de aguas romana en el Cerro del Mirador. Restos de diversa consideración se documentan además en Navachescas y Atalaya Doblada.

A la entrada del Manzanares en Madrid destacan los hallazgos de Puente de los Franceses,



Lápidas antiguas documentadas en Madrid.

La necesidad de engrandecer la historia de la Villa, ya Corte, de Madrid, hizo que en el siglo XVII algunos cronistas se fijasen en ciertas lápidas e inscripciones halladas en Madrid, para forjar un pasado glorioso a la ciudad, identificada por ellos con la Mantua de los Carpetanos. La mayoría son lápidas funerarias, utilizadas en la construcción de los edificios en los que se citan y probablemente traídas a Madrid, de lugares mas o menos alejados, junto con el resto de los materiales de construcción. Sólo dos inscripciones parecen no ser funerarias, la situada en la Puerta de Moros, interpretada como un posible militar, y otra, situada en la localidad de Barajas, que corresponde a una inscripción votiva, dedicada a Júpiter.

Cantarranas y Ciudad Universitaria. Especialmente numerosos son los hallazgos en la Casa de Campo. El único documentado mediante excavación arqueológicamente, en 1933, estaba cercano a la Puerta del Angel, junto al arroyo Meaques. En él se encontraron gran cantidad de restos constructivos, teselas de mosaico, estucos, así como tejas, cerámicas, piedras de molino y una piscina doble, todo lo cual fue considerado como perteneciente a una villa o establecimiento similar. En el Puente de Segovia, se documentó la existencia de un pequeño caserío.

En el tramo más meridional del Manzanares se conocen varios lugares. Además de Villaverde y el cercano Espinillo, en la margen derecha del río se hallan Santa Catalina y La Gavia, ambos cerros habitados por poblaciones prerromanas y posteriormente por gentes romanizadas. Aguas abajo se hallan los yacimientos de Casa del Cerro y Cueva de la Bruja, con restos constructivos de diversa entidad, y el Cerro de la Ermita.

También en el casco de la ciudad se han encontrado materiales atribuibles a este periodo. Principalmente son fragmentos de cerámicas como en la Plaza de Los Carros, Mercado Puerta de Toledo, Calle Goya, Plaza de Oriente o Parque de La Bombilla, debidos más bien a traslados de tierras, desde los areneros del Manzanares, que a la existencia de habitats romanos. Por el contrario, los hallazgos de Tetuán y Ventas, bien podrían corresponder a algún tipo de poblamiento.

Finalmente, en el límite oriental del Término tenemos documentados una lápida dedicada a Júpiter Optimo Máximo en Barajas y restos de una posible villa en Rejas.



Asa o aplique decorada con la cabeza de un sátiro.

MAN.3.551

Procedente del antiguo Tejar del Portazgo, junto a la Casa de Campo.

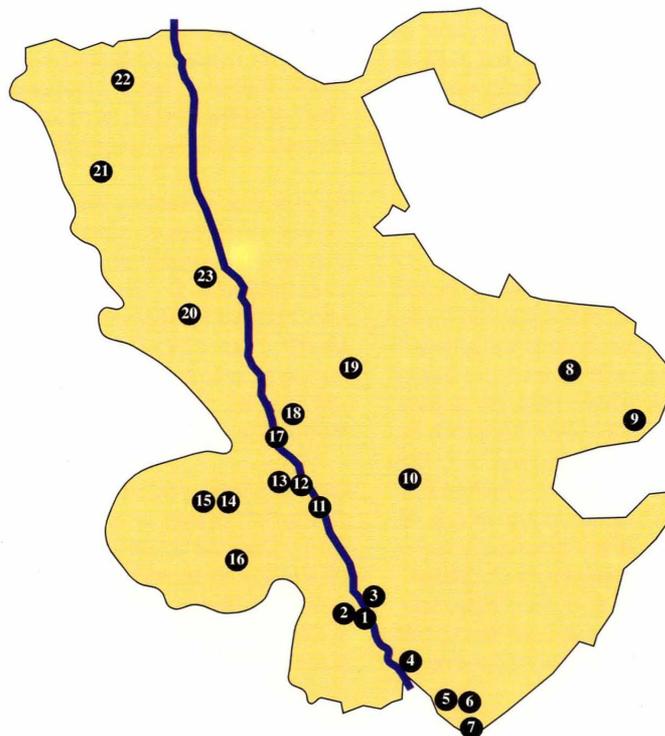
Figura femenina. Cerro de Santa Catalina

El Cerro de Santa Catalina, en Vallecas, está situado en la orilla derecha del Manzanares, frente a Villaverde. En su cima existió un asentamiento carpetano, documentándose cerámicas estampilladas y pintadas, con los tradicionales círculos y semicírculos concéntricos de color vinoso. Pero con posterioridad fué también un habitat romano, apareciendo sigillatas y cerámicas comunes. A este periodo pertenece un fragmento de terracota, correspondiente a la mitad inferior de una figura femenina vestida con túnica, probablemente una divinidad. El tratamiento de los pliegues del vestido denota una gran delicadeza. Terracotas representando figuras femeninas, masculinas o de niños han aparecido también en algunas casas romanas de Complutum.



Principales yacimientos del Término Municipal de Madrid (Mapa)

1. Villaverde Bajo.
2. El Espinillo
3. Santa Catalina.
4. Cerro de La Gavia.
5. Casa del Cerro.
6. Cerro de la Ermita.
7. Cueva de la Bruja.
8. Barajas.
9. Rejas.
10. Ventas del Espiritu Santo (O'Donnell)
11. Mercado Puerta de Toledo
12. Puente de Segovia.
13. Puerta del Angel.
14. Puerta de Batán.
15. Fuente del Zarzón.
16. Carabanchel.
17. Puente de los Franceses.
18. Ciudad Universitaria.
19. Tetuán.
20. El Pardo. Arroyo de la Zarzuela.
21. El Pardo. Navachescas.
22. El Pardo. Atalaya Doblada.
23. El Pardo. La Marmota.



BIBLIOGRAFIA

Para una visión de conjunto sobre la **Hispania romana**, así como las distintas etapas de la conquista se pueden consultar los manuales tradicionales: *Historia de España Menéndez Pidal, Tomo II, La España Romana I y 2, Madrid, 1962*; *Historia de España Antigua, tomo II Hispania Romana. Madrid, Cátedra, 1978*; *Historia de España, tomo III España Romana, Madrid, Gredos, 1987*; KEAY, S.J.: *Hispania Romana, Sabadell, AUSA, 1988*. Más concretamente sobre la presencia romana en el actual territorio de la **Comunidad de Madrid**: FUIDIO, F.: *Carpetania romana, Madrid, 1934*; ARCE, J.: "La presencia romana en la provincia de Madrid", II *Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid, Madrid, 1980*; "Prehistoria y Edad Antigua en el área de Madrid", *Madrid Testimonios de su Historia, Madrid, 1980*; BALIL, A.: "La romanización", *130 años de arqueología madrileña, Madrid, 1987*; MENDEZ, A.: "La región de Madrid en época romana", *Madrid del siglo IX al XI, Madrid 1990*; TABULA Imperii Romani, Hoja K-30 Madrid, Madrid, 1993.

Sobre las **vías y comunicaciones** en época romana en Madrid el resumen más actualizado se encuentra en ALVÁREZ J. y PALOMERO, S.: "Las vías de comunicación en Madrid desde época romana hasta la caída del reino de Toledo", *Madrid del siglo IX al XI, Madrid, 1990*, donde se podrá encontrar abundante bibliografía. MARINE, M.: "Las vías romanas en la provincia de Madrid", I *Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid, Madrid, 1979*; ARIAS, G.: "Madrid, histórico nudo de comunicaciones", *Repertorio de caminos de la Hispania Romana, La línea-Cádiz, 1987*; FERNANDEZ GALIANO, D.: "La A-25 y la vía del Guadarrama", *El Miliario extravagante, 21, 1989*, constituyen otros tantos acercamientos al problema de las comunicaciones romanas en Madrid. Nuevas lecturas e interpretaciones de miliarios como el de Cercedilla en: STYLOW, A.: *Maximino y Máximo en Hispania, Roma, 1994*.

Para las **ciudades en el territorio carpetano**: PRADOS, L. et alii: *Indigenismo y romanización en la Carpetania, bases para su estudio*; MANGAS, J. Y ALVAR, J.: "La municipalización de la Carpetania"; MONTERO VITORES, J.: "La Carpetania en Ptolomeo", los tres en *Toledo y la Carpetania en la edad antigua, Toledo, 1990*. Por su parte, **Complutum** esta ampliamente tratado en FERNANDEZ GALIANO, D.: *Complutum I y II, Excavaciones Arqueológicas en España, 137, 138, Madrid 1984*, encontrándose buenos resúmenes en FERNANDEZ GALIANO, D.: "Complutum ciudad romana", *Revista de Arqueología, 43, 1984*; y el ya citado MENDEZ, 1990. Los últimos descubrimientos en CONSUEGRA, B. y DIAZ, O.: "Arquitectura doméstica en Complutum", *Revista de Arqueología, 98, 1989*; RASCON, S. et alii: "Hippolytus: estudio de un nuevo mosaico del género de pesca y con inscripción procedente de Complutum-Alcala de Henares-Madrid", *Lucentum, en prensa*.

Sobre **villas**: GORGES, J.G.: *Les villas Hispano-romaines, Paris, 1979*;

FERNANDEZ CASTRO, M^a C.: *Villas romanas en España, Madrid, 1982*. De **Valdetorres del Jarama** el resumen más reciente en: CABALLERO ZOREDA, L.: "El edificio octogonal, tardorromano, de Valdetorres del Jarama, Madrid", *Tribuna de Arqueología, Barcelona, 1983-4*. La **Villa del Val** en: MENDEZ, A. y RASCON, S.: "La villa romana de El Val. Alcalá de Henares", *Revista de Arqueología, 101, Madrid, 1989*. Específicamente para **Carabanchel**: AMADOR DE LOS RIOS, J. y RADA Y DELGADO, J.D.: *Historia de la Villa y Corte de Madrid, tomo I, Madrid, 1861*; RADA Y DELGADO, J.D.: "Mosaico romano de la Quinta de los Carabancheles", *Museo Español de Antigüedades, 4, Madrid 1875*. Un buen resumen de los distintos hallazgos de Carabanchel, incluyendo bibliografía en JUAN FERNANDEZ, J.: "En torno a la villa romana de Carabanchel: algunos materiales inéditos", *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid, 9-10, Madrid, 1981*

La única publicación sobre la villa de **Villaverde**: PEREZ DE BARRADAS, J.: "Las villas romanas de Villaverde Bajo", *Anuario de Prehistoria Madrileña, II-III, 1931-2*. Algunos de sus materiales han sido estudiados en: ABAD CASAL, L.: *Pintura romana en España, Alicante-Sevilla, 1982*; ABASCAL, J.M.: *La cerámica pintada romana de tradición indígena en la Península ibérica, Madrid-Alicante, 1986*.

Sobre **mosaicos de Madrid** se pueden consultar BLAZQUEZ, J.M.: "Mosaicos romanos de la Real Academia de la Historia, Ciudad Real, Toledo, Madrid, y Cuenca", *Corpus de Mosaicos de Hispania, 5, Madrid, 1982*; GUARDIA PONS, M.: *Los mosaicos de la antigüedad tardía en Hispania: estudios de iconografía, Barcelona, 1992*.

Respecto a las **creencias y ritos funerarios**, además de algunos de los ya citados, se pueden consultar: MANGAS, J. et alii: "Piedraescrita, interesante monumento de época romana", *Revista de Arqueología, 85, 1988*; MARINER, S.: "La inscripción monumental del lecho del Jarama, entre Titulcia y Ciempozuelos", *Homenaje al prof. Martín Almagro Basch, Madrid, 1983*; FERNANDEZ GALIANO, D.: "Una interesante tumba romana hallada en Complutum", *Noticiero Arqueológico Hispánico, 4, 1976*; LUCAS, M. R. et alii: "Necrópolis romana de la Torrecilla, Getafe, Madrid", *Noticiero Arqueológico Hispanico, 13, Madrid, 1982*.

Otros yacimientos del término municipal en FITA, F.: "Lápidas romanas de Madrid", *Boletín de la Real Academia de la Historia, 56, Madrid, 1910*; PEREZ DE BARRADAS, J.: "Los yacimientos prehistóricos de los alrededores de Madrid", *Boletín del Instituto Geológico y Minero de España, 11, Madrid, 1929*; PEREZ DE BARRADAS, J.: "Excavaciones en la Casa de Campo, Madrid", *Anuario de Prehistoria Madrileña, 4-5-6, Madrid, 1936*; VILORIA, J.: "Yacimientos romanos de Madrid y sus alrededores", *Archivo Español de Arqueología, 25, 1955*; Así como "Actividades de la Sección Arqueológica del Museo Municipal", *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas, 1982, 1983, 1984*.



Ayuntamiento de Madrid
Concejalía de Vivienda, Obras e Infraestructuras
Concejalía de Cultura y Medio Ambiente

Ayuntamiento de Madrid